

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 31. Alicante 24 de Junio de 1871. Año II.

## DOLENCIAS DE NUESTRA SOCIEDAD.

### GOCES MATERIALES.

En otro artículo anterior hemos visto cuanto la sociedad presente anda fatigada y preocupada tras de los intereses materiales, que parece forman la base fundamental de su bienestar presente, y cuanto consiguientemente estorban la adquisición y cultivo de los bienes morales, que son los que en verdad perfeccionan y enaltecen el alma humana, y cuya ausencia tanto la empequeñece y amengua su dignidad y mérito á los ojos del filósofo cristiano; aparte de que es vana é injustificable temeridad fijar la atención y poner la confianza en bienes efímeros, y que desaparecen al menor soplo de la fortuna adversa, descuidando aquellos que no están á merced de las veleidades de esta loca del mundo, y que el hombre puede conservar en sí como un vivo tesoro, del cual obtiene siempre inmensas y positivas ventajas.

Pero no son estos los solos males que naturalmente brotan de la pasión violenta y febril que aqueja á

la sociedad por la adquisición de los goces materiales; otros de alta importancia en orden al daño que causan y á su difícil extirpación, provienen también de aquella fatal tendencia de la época, males que conviene conocer en su origen y en su influencia nociva en la sociedad, para procurar curarlos en su raíz.

Arrastrado el hombre por la fuerza violenta de aquella pasión, pone todo su afán en adquirir y gozar, piensa solo en sí mismo, todo lo refiere y lo busca para sí, y concentra en su interior y en su persona todos los afectos que debieran llegar á los demás, estrechando los vínculos que forman el pedestal sobre que descansa la sociedad, sin los cuales esta no podría existir porque no se concibe su existencia. De aquí nace aquella estimación inmoderada y excesiva de sí propio, con menoscabo de los deberes para con Dios y para con el prójimo; y por esto en lugar de referir el hombre á Dios cuanto es y posee lo contrae así mismo, desapareciendo por consecuencia la sublime, social y divina virtud de la caridad. Este es el vicio de la soberbia altamente perjudicial al hombre en todas las esferas

de su vida, y no menos nocivo al bienestar de la sociedad.

¡La soberbia! Vicio repugnante al hombre y causa de inmensos males en el mundo desde que, y es por desgracia muy antigua la fecha, tomó en mal hora asiento en él. ¿Quién podrá enumerar las desgracias de que ha sido inmediato origen? Quién los daños que de él han venido á la humanidad? La primera transgresion de la ley divina, causa de la fatal caída del primer hombre, que envolvió en sí la de todo el género humano, se debió á la soberbia. A este vicio se han debido la mayor parte de las calamidades, por no decir todas, que han sobrevenido á las naciones. Registremos los anales de la historia de los diferentes pueblos de la tierra, y no veremos un trastorno, una revolucion, una rebelion, la caída de un imperio ó la destruccion de un órden de cosas establecido de antiguo, que no se deba del todo ó casi esclusivamente á aquel detestable vicio; y en nuestros dias, en que hemos visto desaparecer de la escena del mundo á uno de los poderes mas colosales é imponentes que se han conocido, y las consecuencias horrorosas que á este acontecimiento han subseguido, si buscamos cuidadosa y detenidamente las causas origen de esta serie de cataclismos sociales é inauditos, no los encontraremos mas que en algun raptó ó algun empuje de la soberbia, que habia roto los diques que por fortuna del hombre la estaban conteniendo.

Pero ¿qué mucho que la soberbia haya dado origen á tantos y tan estupendos descalabros para la humanidad, cuando ella, segun el oráculo divino, es la fuente de todos los males en el órden moral? «La soberbia es el principio de todo pecado», dice el libro del Eclesiástico. Dada la verdad indubitable de estas divinas palabras, ya no hay que buscar en otra parte el origen de los males que nos aquejan, ni hay que estrañarse que tantos y tan funestos nos sobrevengan, mientras no tratemos de cegar la fuente perenne de donde brotan, y que por desgracia nunca ha sido mas abundante entre nosotros que en los aciagos tiempos que atravesamos.

De la soberbia, como manantial inagotable de todo género de vicios, nacen tambien por consecuencia necesaria, entre otros, la presuncion, que es un conato de hacer cosas superiores á nuestras fuerzas y capacidad; la ambicion, que consiste en un inmoderado deseo de honores; la desobediencia, que es la falta de sumision á los que tienen derecho de exigirla; la hipocresía, que impele á fingir una piedad que no se tiene, y mas comunmente á exagerar desmedidamente la que se tiene; la incredulidad, que se opone á toda creencia racionalmente piadosa y religiosa, é induce á la razon á sacudir la enseñanza de la Iglesia; la terquedad, que consiste en querer que prevalezca siempre la opinion propia aferrándose á ella, á pesar de las fundadas observacio-

nes que se hagan en contrario; la petulancia, que consiste en la alabanza de sí mismo y de sus méritos, obras y triunfos; la altanería, que es aquella manera imperiosa, inconveniente y dura de tratar á los demás, mandándoles con arrogancia y tratándoles con desabrimiento y hasta con violencia; y la vanidad, que es el amor desmedido y la jactancia de las prendas propias intelectuales, morales ó físicas, como el talento, las virtudes, las fuerzas físicas y otras ventajas reales ó imaginarias. Tales son los hijos naturales de la soberbia, que no pueden menos de participar de la naturaleza de semejante madre.

Es la soberbia, además, un vicio de gravísima trascendencia en la esfera moral y en el fin ulterior del hombre, puesto que estingue el gérmen de toda virtud é impide que el hombre se ocupe en los medios que elaboran el propio perfeccionamiento, desviándole del camino de su santificación. Es injuriosa en alto grado á Dios, porque tiende á usurparle su gloria, y por esto los ángeles que fueron presa de ella cayeron en su perdición. Es abominable para el hombre, porque mientras ensalza al que la posee, rebaja y humilla á los demás. Nos aparta de la senda que nos dejó trazada Jesucristo, porque se opone á los brillantes ejemplos de humildad y de amor al prójimo que nos dió en todos los actos de su vida. En una palabra, la soberbia es como un grande arsenal en donde se elaboran

y preparan los vicios de toda índole, para después afligir á la pobre naturaleza humana.

Tales son los caracteres que distinguen á este gran pecado, que no en vano se le llama capital, porque es la raíz de todos; y tal es uno de los primeros efectos que produce en la sociedad la sed que la devora por los goces materiales, que á su vez engendra otros vicios no menos importantes, en orden á su letal influencia en las costumbres y en la marcha de la misma sociedad.

La pasión por los goces materiales despierta en el hombre el deseo immoderado de riquezas y el apego desarreglado á los bienes terrenos, la avaricia; de cuyo vicio nacen las traiciones, los perjuicios, los fraudes, los litigios injustos, la dureza con los pobres, y cuando pueda contribuir á mantener vivo este repugnante vicio. No se necesita mucho trabajo para conocer al que se halla entregado á él, porque trasciende fácilmente al exterior y se descubre. Conoceremos que nos posee cuando codiciemos los bienes de otro; cuando el único móvil de nuestros actos sea el deseo y el afán de ganar dinero; cuando sintamos un placer immoderado en la posesión de los bienes temporales, y una aflicción excesiva por su pérdida; cuando los granjeemos y conservemos por medios injustos y reprobados; cuando no facilitemos á los pobres lo que sobre á nuestras necesidades, y cuando no estemos dispuestos á perder todos los bienes

materiales antes que faltar á la ley de Dios.

La avaricia hace que el hombre ponga todos sus sentidos y todo su entendimiento y corazon en las riquezas, arrastrándole á prestar un culto exclusivo y sacrílego al becerro de oro, por lo que S. Pablo la llama muy oportuna y justamente verdadera idolatría.

Como el hombre no puede partir su corazon amando dos cosas contrarias á la vez, y como no puede servir á un tiempo á dos señores, como dice el Evangelio, de ahí es que el avaro pegado por su amor á las riquezas, olvida el que debe tener á Dios y el servicio que le debe prestar como á Señor supremo; con cuya conducta no solo falta gravemente á Dios, cuyos derechos sagrados menosprecia, sino que se perjudica á sí propio, separándose del único camino por donde puede llegar á su dichoso último fin.

Despues de esto, ¿hay amor mas pobre y mas infecundo que el amor del dinero? ¿qué beneficios ni qué ventajas saca el hombre de tan miserable pasion? perder su libertad esclavizándola á un vil metal, que ningun valor tiene mas que cuando de él se hace la aplicacion y el uso conveniente. Por esto dice el Espíritu Santo en el libro del Eclesiástico, que «nada hay mas inicuo que amar el dinero, y nada mas perverso que un avaro,» por lo que es igualmente detestable á los ojos de Dios y á los ojos de los hombres. Dios le detesta, porque el amor des-

ordenado á las riquezas se sobrepone al santo y justo amor que preferentemente se le debe; y el hombre le detesta, porque el avaro es el complemento del egoismo y un ser inútil en la sociedad, á la que cada hombre ha de servir á su modo y segun las fuerzas y medios de que Dios le ha dotado.

Nacen tambien de la miserable pasion por los goces materiales; la sensualidad, que reconoce por causas inmediatas el orgullo, la vida opípara y regalada, la ociosidad madre de muchos vicios y el desorden de los sentidos; y produce por resultados la ceguera de espíritu, la dureza de corazon, la pérdida de la salud corporal, el desorden en los negocios públicos y domésticos, el suicidio muchas veces y la impenitencia final casi siempre: la gula, ó sea la aficion desarreglada á comer y beber, ya sea por exceso, ya por puro placer; de donde nacen ordinariamente la torpeza de la inteligencia, la destemplada alegría, la libertad de la lengua, frecuentemente las liviandades y sus tristes resultados, y enfermedades graves y de tristes consecuencias: la envidia ó afliccion del bien ageno; de donde nace la murmuracion, la calumnia, los chismes y las interpretaciones maliciosas: la ira, movimiento desarreglado é impetuoso del alma, que incita á rechazar violentamente lo que desagrada y á la venganza; de donde se originan rencores, disensiones, injurias, homicidios, incendios y el trastorno

de las familias: y por último, la pereza, esto es, la cobardía ó repugnancia en llenar nuestro deber por no esforzarnos á cumplirlo; de donde nace ordinariamente el desprecio de los Mandamientos, el abandono á los vicios, el olvido de nuestras principales obligaciones, la desesperacion y el odio contra los que dejan la senda del mal para abrazar la del bien.

Estos males que quedan apuntados, aparte de otros muchos que seria prolijo enumerar, nacen de la fatal tendencia á los goces materiales, que por desgracia se nota en la sociedad de nuestros dias. Enfermedad grave, cuya curacion seria de inmensa trascendencia para bien de la humanidad, que sin duda marcha por errados caminos. ¿Será posible hacerla entrar en la verdadera senda del bien? ¿Podrá encontrarse el antídoto que destruya la virtud y fuerza del veneno que corroe las entrañas de la sociedad? El filósofo pensador lo busca sin descanso; pero en vano lo busca en las sectas, en las escuelas ó en los sistemas de menguados entendimientos; solo se encuentra en el Evangelio y en la doctrina nacida de él, en donde procuraremos buscarlo para darlo á conocer en otra ocasion á nuestros lectores.

M. S.

FUNCION RELIGIOSA

en honor de Su Santidad.

Como teniamos anunciado, el miércoles, 21 del corriente mes, se verificó la romeria al Santuario de la Santa Faz, para celebrar el 25.º aniversario de la exaltacion al trono pontificio de nuestro Santísimo Padre Pio IX. A las cinco de la mañana se cantó una solemne *Salve* en la iglesia de Ntra. Sra. del Socorro por mas de veinte sacerdotes que acudieron espontáneamente, y acto continuo emprendió desde allí su marcha la romeria, que iba aumentando con la gente que se encontraba en el camino, y que habia salido anticipadamente con igual objeto, deseando evitar las molestias del calor.

Llegada la comitiva al Monasterio, formando parte de ella los mismos sacerdotes que habian cantado la *Salve*, y despues de algun descanso, se dió principio á la funcion religiosa poniendo de manifiesto la Sagrada Reliquia, tesoro de inestimable precio y de antigua y acendrada devocion en este pais, como que la ha considerado siempre cual iris de paz y de consuelo en todas sus necesidades.

Cantóse la misa solemnemente á toda orquesta, con un inmenso concurso que llenaba completamente todos los ámbitos del espacioso templo. El Sr. Abad de esta Colegiata, D. Francisco Penalva, pronunció la oracion sagrada referente á esta festividad. Su palabra, como siempre pura, suave y elocuente, cautivó agradablemente la atencion del auditorio, y sus bellas cuanto tiernas y delicadas consideraciones é imágenes hicieron brotar lágrimas mas de una vez, y conmovieron los corazones de los asistentes. Ni podia ser de otro modo; por-

que la vida de nuestro venerado Pontífice nos es á sus verdaderos y fieles hijos doblemente interesante, como la vida de un padre, y como la vida de un padre atribulado, paciente y sufrido. ¿Quién no celebra con júbilo la prolongación de la vida de su padre natural? De la misma manera, ¿qué católico deja de sentir indefinible alegría al ver conservarse y prolongarse incólume la vida del padre común de todos, que lleva en sí el carácter divino de Vicario de Jesucristo en la tierra?

Y esta longevidad interesa mas nuestro amor y respeto de hijos, aumenta nuestro entusiasmo y arrebatada en dulces emociones nuestro corazón, cuando la vemos otorgada por Dios á nuestro Sumo Pontífice como privilegio único entre todos los sucesores de San Pedro, privilegio especialísimo que podemos considerar como el primer premio de las hondas amarguras que han lacerado su bondadosa alma, y como consolador augurio de los que la Providencia le reserva para el porvenir en bien y provecho de la Iglesia universal. Por esto fijó su pensamiento acertadamente el orador sagrado en aquellas palabras del cántico de la Virgen Madre, *fecit mihi magna qui potens est*; porque en efecto, cosas grandes, maravillosas, hasta ahora no vistas ha obrado el Señor en el noveno Pio, que inmortalizarán su vida, y su memoria será imperecedera en los siglos venideros.

Terminada la misa, se cantó con la misma orquesta un magnífico Te-Deum; la Santa Reliquia continuó espuesta hasta las cinco de la tarde en que, después de cantada la letanía particular de la Santa Faz y las preces de costumbre, se reservó al son de la marcha real tocada por una banda de música.

El templo estuvo severa y decorosa-

mente adornado con colgaduras, muchas luces y profusión de flores. Durante el día la música, la dulzaina y tamboril del país y los morteretes pregonaban por el caserío la festividad y el regocijo que la acompañaba. Así tuvo agradable fin la fiesta religiosa en celebridad del 25.º aniversario de nuestro Santo Padre, sin que el mas pequeño incidente viniese á turbar la expansión y júbilo de tan dichoso día.

¡Loor eterno á Pio IX y paz y bienestar á sus fieles hijos!

M. S.

De Ayora nos remiten para su inserción el siguiente comunicado, que insertamos con gusto por lo digno del objeto á que se refiere:

Sr. Director del SEMANARIO CATÓLICO de Alicante.

Los que suscriben, presidente y secretario de la Junta Católica de esta Villa, provincia de Valencia, á vista del espectáculo grato y consolador que ha presentado este religioso pueblo, en la celebración del 25.º aniversario de la exaltación al trono pontificio de nuestro amantísimo y venerable Pio IX, no pueden menos de dirigirse á V. dándole cuenta del entusiasmo religioso de que se hallaban poseidos estos vecinos en el día de ayer, para que sepa la España católica que la villa de Ayora no cede á ningún otro pueblo en celo y religiosidad.

Ayer 18 de Junio fué para estos habitantes un día de júbilo y entusiasmo religioso, que rayó en frenesí, y cuya memoria formará época en su vida: el vuelo de las campanas de la parroquia al alba y medio día del 17, anunciaron

ya la proximidad de la fiesta: por la noche, su eco se oye de nuevo en todos los ángulos de la población, y esta queda iluminada repentina y espontáneamente: ayer despertó á estos habitantes un nuevo repique de campanas; el acorde armonioso de la banda de música que recorría las calles, y una salva de morteretes, inspiraban todo sentimiento que solo puede apreciar un corazón creyente y henchido de fe y celo por el lustre y esplendor de nuestra santa y católica Iglesia.

A las ocho, hora señalada para los divinos oficios, personas de todas clases, sexos y condiciones no dejan vacío en la estensa nave del templo: principia una solemnisima misa, y el aparato interior, en el que compartían la sencillez y la majestad, y la presencia sobre todo de Jesus Sacramentado, extasiaba á los fieles sin distinción.

El canónigo de la Catedral de Guadix D. Juan Ródenas Perona, hijo de este pueblo, hallándose accidentalmente en él, publicó en un notable y casi improvisado discurso las glorias del Pontificado de Pio IX.

La comunión general estuvo concurridísima; y verificada á los acordes de escogidas piezas que ejecutó la banda, en medio del inmenso número de fieles reunidos en la Iglesia, engalanada con colgaduras y profusamente iluminada, presentaba un cuadro consolador y edificante: despues de la misa se cantó un solemnisimo Te-Deum, y por la tarde se celebró este fausto acontecimiento con una procesion general, luciendo en ella mas de doce estandartes en representación de otras tantas cofradías; la imagen de San Pedro Apostol llevada en hombros por los seminaristas, y la de la Purísima Concepcion por individuos de la Junta Católica, con la concurrencia de

la mayor parte de estos vecinos sin distinción de clases ni color político; recorrió las calles de esta villa adornadas con vistosas colgaduras, y recibiendo la Santísima Virgen la ovación mas entusiasta de estos sus hijos, que desde los balcones derramaban sobre su imagen infinidad de coronas y flores, á mas de las que, de trecho en trecho, le arrojaban cinco niñas que la acompañaron en toda la carrera al pié de su trono: la entrada en la parroquia nada dejó que desear, pues lucia una abundante iluminación colocada con mucho gusto y capricho: anoche terminó esta entusiasta fiesta con otra iluminación general en todo el pueblo, en la torre y portada de la parroquia.

Al terminar no podemos menos de hacer honrosa mención del Ilre. Ayuntamiento, cuya corporación ha asistido á todos los actos religiosos de esta fiesta, contribuyendo por su parte á darla mayor esplendor, en particular anoche, en que los balcones de la casa capitular aparecieron con una iluminación trasparente con dedicatoria á Pio IX.

Es imposible describir á V., Sr. Director, todos los detalles de este día de júbilo religioso, por ser demasiado extensos; y solo diré que sin disputa esta villa será de los pueblos que mejor han sabido espresar sus sentimientos de adhesión á Su Santidad, de reconocimiento al Señor, y de su acendrado y verdadero catolicismo.

¡Lado sea Dios, y sea todo para mayor honra y gloria suya!

Si V. cree Sr. Director, que estas mal trazadas líneas pueden ver la luz pública, será favor á que le estarán reconocidos sus afectísimos y S. S. Q. S. M. B., Joaquin Ortin.—Jorge Moreno.

Ayora 19 de Junio de 1871.

También en Aspe, pueblo de nuestra provincia, que siempre se distingue en punto á sentimientos religiosos, tuvo lugar el domingo, 18 del actual, la celebracion solemne del 25.º aniversario del Pontificado de Pio IX. Una concurren-ridísima comunión general dió principio á esta fiesta puramente religiosa: á las ocho y media de la mañana comenzó una misa solemne, en la que usó de la palabra evangélica el Sr. Pons, enalteciendo la importancia del Pontificado, y haciendo resaltar las relevantes prendas que acompañan al Santo Padre en el fiel desempeño de aquel elevado y delicado cargo. La Juventud católica, que costeaba la función, repartió, terminada ésta, multitud de limosnas á los pobres de aquella villa.

En Castalla se celebró con la misma solemnidad el dicho aniversario: en la iluminacion general, decorado de las fachadas y limosnas, tomaron parte muy activa las señoritas de aquel pueblo; ningún incidente desagradable alteró en lo mas mínimo el público honesto regocijo de estos pueblos, en los que el sentimiento católico abrió un paréntesis en las diferencias políticas, confundiendo las opiniones en el seno maternal de la grandiosa Religión católica.

Nuestro vecino pueblo de San Juan también celebró el domingo último función religiosa en honor de Su Santidad con gran regocijo público, y tenemos noticias de varios pueblos de la provincia en que se han verificado iguales demostraciones religiosas, no pudiendo con sentimiento dar cuenta de ellas de-

talladamente por no permitirlo el espacio de que disponemos.

---

## LAS DOS ROMAS. (1)

---

Christus vivit, Christus  
regnat, Christus imperat.

### I.

Camino va de Roma

Un viajero,

Pobremente vestido,

De grave aspecto:

Lleva en la mano

Una red, y una caña

Por débil báculo.

Ya las puertas alcanza

De Roma augusta:

Con paso firme y rápido

Las calles cruza.

Nada le admira;

Que un grave pensamiento

Su ser domina.

Las termas regaladas,

Ni los jardines,

El Pantheon ni el Foro,

Obras sublimes,

Tuercen su paso;

Y á la empinada roca

Sube de Jano.

---

(1) Este poemita se escribió respondiendo á la invitacion de algunos literatos que proyectaron enviar á Su Santidad un album de composiciones originales castellanas, siguiendo el ejemplo de otras naciones, para celebrar en todas las lenguas cultas el aniversario secular de la gloriosa muerte de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Misteriosas señales  
Hace en la frente,  
Por la reina del mundo  
La vista tiende:  
Abre los brazos,  
Y pronuncia palabras  
Que ahoga el llanto.

—  
¿Quién es? Qué busca este hombre  
Desconocido?  
Un pescador parece;  
Habla de un Cristo;  
Es Galileo;  
Simon le llaman unos;  
Los otros Pedro.

II.

Camino vá de Roma  
Tropel confuso  
De soldados, que llevan  
Presos á muchos;  
Y va entre ellos  
Un tal Saulo, Romano  
Y Fariseo.

—  
Distinguidas maneras,  
Viva mirada,  
Nos revelan el temple  
De su grande alma:  
Y es tan divina  
Su elocuencia, que pasma,  
Rinde, cautiva.

—  
Cónsules y patricios,  
Nobles, esclavos,  
Virgenes y matronas  
Penden del lábio  
Que les anuncia  
La religion de un Cristo,  
Sublime y pura.

III.

No han pasado dos lustros,  
Y el grande imperio

Conmovido vacila  
En sus cimientos.  
Siniestras voces  
Repiten de una secta  
Temida el nombre.

—  
Los filósofos gritan,  
Los cree el vulgo;  
Y hasta el trono subiendo  
Grandes murmullos,  
Un grito unánime  
De ¡mueran los Cristianos!  
Llena los aires.

—  
Las cárceles rebosan,  
La sangre corre;  
Sollozos y lamentos  
Solo se oyen:  
Muertos á miles  
Entre sus turbias aguas  
Arrastra el Tiber.

—  
De la tajante espada  
Con golpe fuerte,  
La cabeza de Pablo  
Salta tres veces;  
Y en el Janículo,  
Clavado en la cruz Pedro  
Confiesa á Cristo.

IV.

Paso á paso del tiempo  
La mano fuerte,  
Vá barriendo del mundo  
Pueblos y leyes:  
Y entre ruinas,  
Crece Roma en grandeza,  
Crece en conquistas.

—  
La Santa Cruz corona  
Sus obeliscos;  
Del alto Capitolio  
Caen los ídolos;  
Y en todas partes

De S. Pedro y S. Pablo  
Se ve la Imagen.

Maravilla del arte,  
Del mundo pasmo,  
Templo de honor custodia  
Sus cuerpos santos:  
Y ante esos restos,  
Los Reyes de la tierra  
Bajan los cetros.

Del Senado la púrpura  
Viste á los principes,  
Que en Sagrado Consejo  
La Iglesia rigen;  
Y un noble anciano  
Sobre el trono de César  
Se vé sentado.

Y, camino de Roma,  
Van hoy viajeros  
A celebrar la muerte  
Santa de aquellos  
Que, siglos hace,  
Vió cruzar, desdeñosa  
Sus anchas calles.

Padre Santo de Roma,  
¡Oh grande Pio!  
En el nombre y las obras  
De fama digno!  
Tu el heredero  
Del martirio y la gloria  
Del primer Pedro.

Si las aguas amargas  
De los pesares,  
De tus ojos el llanto  
Saca á raudales;  
Si de unos hijos  
La ingratitud lamentas,  
Los desvarios,

A tus plantas de hinojos  
Mira otros, fieles,  
Que á la Virgen le ruegan  
Que te consuele;  
A aquella Virgen  
Que proclamaste Pura  
Desde su origen.

Y si débil no llega  
Hasta su trono  
La oracion de sus hijos  
Que indignos somos,  
¡Oh grande Pio!  
Bendícelos, y entonces  
Serán oídos.

*Mariano A. Mingot.*

Alicante 25 Mayo 1867.

---

## MOVIMIENTO

### DEL MUNDO CATÓLICO.

---

El señor Obispo de Cadiz ha publicado una notable Pastoral acerca del Pontificado de Pio IX, disponiendo grandes festejos en todas las Iglesias de la diócesis para el Jubileo Pontificio. Sentimos no tener espacio para insertar algunos párrafos de tan precioso documento, así como el respetuoso mensaje que el mismo celoso Prelado dirige en union con su Clero al inmortal Pontífice. Nos tenemos que contentar con transcribir los siguientes entusiastas y elocuentes párrafos del mensaje:

“No ha bastado á los designios de Dios haberos alentado para extender y propagar, á través de inmensas contradicciones, el sagrado depósito de que sois infalible custodio, establecer y afirmar la gerarquía eclesiástica en pueblos disidentes, haberos dado santa inspiracion para enseñar, fijar y definir verdades que estaban de antiguo en la conciencia y corazon del Catolicismo, y comunicado heróico valor para sostener

los fueros de la justicia y los derechos de la Santa Sede, librando esas batallas en que constantemente habeis obtenido el voto de los buenos, la admiracion de las gentes honradas, y las bendiciones del cielo.

No; Dios ha querido más; ha querido premiar tanto celo y tan heroica abnegacion, prolongando Vuestra existencia y reteniendo sobre este siglo de horribles dudas y negaciones, un ejemplo vivo de valor, justicia y dignidad, y que seais á despecho de la impiedad, como lo es su Eterno Hijo, la expectacion de los pueblos: hoy, Beatísimo Padre, todos los pensamientos en todas las zonas se concentran en Vos, y no hay labio humano que no pronuncie Vuestro nombre. El mundo se mueve con comun agitación, el infierno arrecia sus furoros, los impíos se revuelven y acrecen su ira, mientras que la tierra conmovida os envia este aniversario ardientes testimonios de amoroso respeto y de firme adhesion.

Séale pues permitido, Santísimo Padre, al Obispo que suscribe entrar en ese concierto universal, y despues de haber recogido los plácemes y respetuosos homenajes de su Cabildo Catedral, de su Clero y Seminario, de las Religiosas y pueblo fiel, acercarse á Vuestro Trono y presentaros ese testimonio con los suyos, y la seguridad de su inalterable union á la Santa Sede y particular devocion á Vuestra Beatitud.

El corresponsal del *Univers* escribe desde Roma que el Papa en cuanto tuvo conocimiento de las terribles catástrofes de París, envió treinta mil francos para las familias que más hubieran sufrido y que se encontraran más necesitadas. Esta cantidad fué inmediatamente puesta en manos del ministro de Negocios extranjeros por el señor Nuncio. Pio IX hubiera querido dar suma mas crecida, pero todo el mundo sabe el estado de pobreza á que se encuentra reducido. El ejemplo dado por el Vicario de Jesucristo será imitado, y es de esperar que grandes cantidades serán remitidas á Francia con igual objeto.

Además de la dádiva arriba mencio-

nada, Su Santidad ha comprado y escogido entre los diversos regalos que le han hecho los católicos, vasos sagrados y ornamentos para darlos á las Iglesias despojadas. Las cajas que contienen estos objetos serán trasportadas á Francia por la corbeta *Inmaculada Concepcion*.

Numerosas asociaciones católicas de Alemania envian comisiones á Roma con motivo del aniversario Pontificio, y presididas por el príncipe de Loewenstein Al felicitar á S. S. piensan poner en sus manos una peticion con millares de firmas, solicitando se sirva declarar fiesta de primera clase la del Sagrado Corazon de Jesús, que coincide con el aniversario de su elevacion al Sólío Pontificio.

El emperador de Austria manda á Roma á un enviado extraordinario con el exclusivo objeto de felicitar al Papa.

De la diócesis de San Hipólito, en Austria, ha salido una diputacion encargada de poner á los piés de S. S. una felicitacion con numerosas firmas, 22,000 francos en oro, y 600 liras en obligaciones del empréstito Pontificio.

En Viena, el dia 18, todo el Clero de la ciudad y los arrabales, se dirigirá procesionalmente á las nueve de la mañana á la catedral, para asistir á la misa solemne que se ha de celebrar.

El mensaje que los católicos de Posen dirigen á Su Santidad, va suscrito por 400,000 católicos.

*Le Monde* publica el texto de la peticion que acaban de hacer á la Asamblea nacional el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Rouen y los Obispos de Evreux, Bayeux, Sez y Contances, para que Francia restablezca al Papa en sus dominios.

Los venerables peticionarios suplican á la Asamblea que acepte resueltamente la guerra que Italia ha declarado á la

cristiandad entera, pero especialmente á Francia, aprovechando sus desastres, para invadir la Ciudad Santa y aprisionar en el Vaticano al Papa-Rey. Recuerdan que Francia, al retirar su bandera dejó en Roma su palabra y su honor. Demuestran que el honor y la palabra de Francia han sido abofeteados por Italia, y piden que se haga justicia para que Francia no pierda en el cielo y en la tierra su antiguo renombre de primer potencia católica.

En una correspondencia de Roma al periódico francés *L' Echo de la Province*, leemos la siguiente noticia:

“Se dice que el Padre Jacinto, vuelto á la luz, hará una retractacion solemne de todos sus errores.”

El dia de la Pentecostés un gran acto de fé tuvo lugar en Rennes. Despues de una misa solemne, el general Charette puso todo su regimiento bajo la proteccion del Sagrado Corazon. El general de Sonis redactó el acta de invocacion, que fué leida por Monseñor Daniel, Capellan mayor, en presencia de todo el regimiento.

Un oficial próximo al altar sostenia la bandera de Patay.

Despues de leida la invocacion, el bravo general Charrette pronunció estas sencillas palabras con voz firme:

“A la sombra de esa bandera teñida con la sangre de nuestros más queridos hermanos, el general baron de Charrette, pone bajo la proteccion del Divino Corazon de Jesús á los voluntarios del Oeste, zuavos pontificios, y al hacerlo ellos y yo exclamamos con todo nuestro corazon y toda nuestra alma: ¡Corazon de Jesús, salvad la Francia!”

El movimiento católico toma cada dia mayores proporciones en Moravia.

Las asociaciones católicas se multiplican lo mismo en la parte eslava que en la alemana de dicho país.

Numerosos mensajes firmados por las asociaciones y por particulares han sido dirigidos á Roma; uno de ellos va exclusivamente firmado por mujeres.

La vispera del célebre dia 16 se encenderán grandes fuegos en las cimas de las montañas y se dispararán cohetes. Las ceremonias de la iglesia se celebrarán con una solemnidad digna de este gran dia sin ejemplo en la historia.

Las asociaciones católicas tienen el proyecto de organizar, para el domingo siguiente, una gran peregrinacion á *Velehrad* en accion de gracias. La celebridad histórica de este lugar de peregrinacion, el más popular de aquel país, y su objeto, hacen preveer que el concurso de fieles será inmenso.

Multitud de estudiantes romanos, más de 200, han dejado de asistir á las cátedras de los profesores que han felicitado á Dœllinger, y se han presentado al Papa llevándole un ferviente mensaje de sumision y fidelidad.

Pio IX les recibió con suma benvolencia, dirigiéndoles cariñosas frases.

Los Obispos belgas han dirigido al rey una notable exposicion pidiéndole que intervenga en favor de los derechos de la Santa Sede.

Los Obispos ingleses han enviado á Su Santidad un afectuoso mensaje de adhesion.

### Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 24.—Ntra. Sra. de los Desamparados, en San Francisco.

Dia 25.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María.

Dia 26.—La Purísima Concepcion, en San Nicolás y Sta. María.

Dia 27.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 28.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, Sta. María y el Cármén.

Dia 29.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. María.

Dia 30.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.